

s, parece que abandona las viejas
vó sus conocimientos y que aboga
as. Pero no hay tal, porque lo que
zación es exactamente la misma
el pensamiento de la América sa-
i civilización o cultura la predo-
y en América: es la civilización
as de Roosevelt no son una no-
niento humano...

r una Sociedad de Naciones ame-
a servil del pensamiento del po-
l, que no ha muchos años pro-
pismo salvador. Por otro lado, esa
es no salvará absolutamente nada,
que la prolongación del Paname-
Roosevelt, cuya inutilidad ya todos

dente Wilson concibió la Sociedad
ndo, todos los espíritus románti-
paz estaba asegurada, y ¿qué ha
de las Naciones? ¿Qué está ha-
idad con esa inconcebible con-
tiopía? ¡Ah, estimado don Elías,
utopías son propias de los sabios;
le la paz americana con la fa-
Presidente Roosevelt, no pasa
idad... Hispanoamérica no sería
rsa en las comedias del imperia-
o hemos sido con el Panameri-
n las idioteces como el rotarismo,
to, y nada más...

La Prensa Libre, 21 de febrero.

* * *
mejores gracias a don Clemente

Marroquín Rojas por la benévola atención que me
presta. Y después, una aclaración.

A lo que entiendo, un reportaje auténtico es un
reportaje verdadero, no fingido, redactado por un pe-
riodista. Ahora bien, al periodista no se le puede
exigir más que galanura, gracia y una fidelidad re-
lativa. Al expresar él, con palabras suyas, un pensa-
miento ajeno, renuncia de hecho a la exactitud com-
pleta. Y conste que en su último reportaje ha sido
muy feliz el señor Caldera.

Ni por un instante me ha pasado por la cabeza
la idea de abandonar mis viejas fuentes de conoci-
mientos. Esto sería un suicidio. Ni me parece que el
inteligente reportero de *La Prensa Libre* haya que-
rido dar a entender semejante cosa. Hablábamos de
«política», de influencias políticas y de sociedades
políticas, y yo dije y digo que los americanos, del
Norte y del Sur, no podemos «ahora» esperar nada
de Europa.

Tampoco encuentro en ninguna parte del repor-
taje la afirmación de que las ideas del Presidente
Roosevelt son una novedad en el pensamiento humano.

Fuéra de las novedades que nos ofrecen diaria-
mente las ciencias físicas, yo no conozco novedades.

En cuanto a sociedades de naciones, tenemos en
nuestra casa, los españoles-americanos, propugnado-
res de la talla de Francisco Suárez, en España, y
de J. B. Alberdi, en la Argentina.

Francisco Suárez, orgullo de la Compañía de Je-
sús, al ocuparse de las relaciones entre los pueblos,
*hace más de tres siglos, propuso el establecimiento de
relaciones jurídicas semejantes a las que rigen entre
los individuos de un mismo pueblo para impedir
que cada individuo se haga justicia por sus propias
manos.* Y este es el fin capital de una sociedad de

